

Del prolijo análisis de los motivos de su candidatura, de la campaña electoral y de los resultados electorales surgen varias conclusiones interesantes. En primer lugar, la candidatura de la famosa locutora no logró mantener el voto partidario ni movilizar el voto extrapartidario y femenino. En segundo lugar, la política mediática fue derrotada por la política tradicional y la máquina local del peronismo triunfó sobre la máquina nacional del radicalismo. Al fin, los hechos demostraron que, si en el nivel nacional y provincial la fama puede ser eficaz políticamente –caso Reutemann y Ortega– la política local se mueve en función de identidades políticas, clientelismo y capital social.

El último capítulo comienza con el análisis de las distintas teorías del clientelismo para incursionar posteriormente en el clientelismo argentino a partir de las evidencias de una encuesta muestral que toma en cuenta la dimensión regional o provincial de la política.

De todos los capítulos, este último es el menos innovador. Si bien las conclusiones advierten sobre la necesidad de no sobrestimar la extensión del clientelismo en la democracia argentina contemporánea, y sostienen en algunos municipios o localidades el voto se orienta por consideraciones no clientelares, finalmente los autores confirman a través de los datos que el clientelismo en Argentina se sostiene en la coerción, la intimidación y el monitoreo y que los partidos clientelares que se alimentan de la pobreza pueden tener interés en perpetuarla y mantener así el nivel de subdesarrollo.

Con distintas características, los ocho estudios compilados tienen el mérito de proponer perspectivas innovadoras y esclarecedoras respecto del funcionamiento de nuestra todavía cuestionada democracia.

En definitiva, una obra muy interesante tanto para profesionales como para el ciudadano común, que viene a llenar un vacío existente en los estudios sobre el tema y constituye una inspiración para continuar indagando en los problemas locales y regionales.

ELENA T. PIÑEIRO

MIGUEL ÁNGEL DE MARCO, *Historia del periodismo argentino. Desde los orígenes hasta el Centenario de Mayo*, Buenos Aires, Educa, 2006, 484 pp.

En este, su último libro, Miguel Ángel De Marco se sumerge en el fascinante mundo del periodismo y su influencia desde sus orígenes en el Río de la Plata hasta los primeros años del siglo XX.

En este marco el lector recorre con placer las distintas alternativas de la prensa escrita en nuestro país, que encuentra sus orígenes en hechos altamente significativos como la aparición en 1759 de una hoja publicada en la Colonia del Sacramento dirigida a los habitantes de Buenos Aires con noticias locales y europeas, la fundación de la *Gazeta de Buenos Aires* en 1764 por Juan Bautista de Lasala y la primera imprenta introducida por los Jesuitas en las Misiones.

El nacimiento del periodismo rioplatense se reconoce, sin embargo, con la fundación en 1801 del *Telégrafo Mercantil*, fruto del compromiso de Francisco Antonio Cabello y Mesa, el *Semanario de Agricultura de Vieytes* y el *Correo de Comercio* fundado por Manuel Belgrano. La Revolución de Mayo, sostenida en los principios de libertad de expresión, otorgó un gran impulso a la prensa y la Junta de Mayo tomó la iniciativa con la creación de la *Gazeta de Buenos Ayres*, decana del periodismo argentino.

El libro reconoce como eje argumental los sucesos políticos, al reconocer en el periodismo su indiscutible influencia en el diseño de la política argentina, que refleja como en un juego de espejos. Podemos afirmar que el texto se explica en la articulación entre política y periodismo y brinda la oportunidad de realizar un vasto fresco de la historia argentina, de los procesos culturales y sociales y los fenómenos que ella engendra a través de la prensa.

Resulta imposible reseñar los diversos aspectos que De Marco analiza y desarrolla, sin embargo cabe destacar la forma en que el periodismo ha privilegiado el espíritu constitucionalista argentino del siglo XVIII, y su papel combativo en defensa de las libertades individuales y la organización nacional.

Los aciagos años del gobierno de Rosas, donde la prensa, por coacción, convicción o interés, se vio compelida a adular al gobernador y ofender a sus opositores, encuentra su contrapartida en el libro de De Marco, donde se ubica a la prensa en el exilio como la que mejor supo representar las opiniones sobre la situación argentina y las ideas políticas, filosóficas, históricas y literarias vigentes. Montevideo, Santiago de Chile, otras capitales de América acogieron a los exilados argentinos que colaboraron en varios periódicos y crearon otros, muchas veces sostenidos por ellos mismos.

El período de la organización constitucional del país, también encuentra a través de la prensa escrita la veta para lograr explicaciones e interesantes puntos de vista, en un escenario donde se impulsa una prensa partidaria, que combina con la espada, las censuras y las clausuras potenciando aún más la lucha.

En un libro de Miguel Ángel De Marco, no podían faltar claros y reflexivos aportes respecto de la guerra con el Paraguay. El conflicto, como demuestra el autor, dividió aguas en la prensa periódica. Los diarios argentinos publicaban correspondencias de los oficiales en campaña, valiosos testi-

monios de la vida cotidiana, episodios menudos que reflejan el espíritu de la guerra y la muestran en una faz menos conocida y al mismo tiempo vital.

El período de 1870 a 1930, es conocido en Europa como “la edad de oro de la prensa” gracias a las innovaciones tecnológicas, al número de lectores y a las plumas que colaboraban. Algo semejante sucedió en la Argentina, pues el “aluvión inmigratorio” aumentó el número de lectores y la diversificación de la prensa. En 1873 se distribuían en Buenos Aires cuarenta y cuatro diarios y periódicos, cuatro de ellos ilustrados.

*La Tribuna* y *El Nacional* fueron algunos de los foros que sustanciaron la lucha por la sucesión de Sarmiento y la revolución mitrista, Avellaneda se valió de la prensa para neutralizar posiciones antagónicas. Y en todos los ámbitos el periodismo se mostró como un instrumento poderoso, que provocó la proliferación de órganos de diferente tipo, más o menos breves pero que contribuyeron a crear un clima partidario efervescente.

El “Centenario” fue la ocasión para que la prensa desplegara todos sus recursos. Varios diarios hicieron tiradas especiales con firmas representativas de la intelectualidad de la época.

La profesión de periodista que ejerció el autor por espacio de 31 años en *La Capital* de Rosario lo proveyó de los instrumentos aptos para escribir esta obra que resume el conocimiento de la redacción, la composición de las hojas y el olor a tinta.

*La Historia del periodismo argentino* no deja espacio sin analizar, se ocupa no sólo de los grandes diarios sino también de los pequeños, la prensa provinciana, las revistas, las hojas sueltas, la prensa de las colectividades. El libro profusamente ilustrado, aporta una precisa orientación bibliográfica, una lista de periodistas y periódicos y un apéndice con las normas vinculadas a la libertad de expresión.

Estamos, pues, frente a un estudio del que no se podrá prescindir en el futuro para abordar la historia del periodismo argentino.

HEBE CARMEN PELOSI

EDUARDO MARTIRÉ, *Las Audiencias y la Administración de Justicia en las Indias*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 2005, 286 pp.

Ampliamente respetado entre colegas y público en general por su vasta trayectoria como autor de libros y artículos, como docente universitario, y como numerario de corporaciones entre las que cabe mencionar las Academias Nacionales de la Historia y de Ciencias Morales y Políticas, Eduardo